

14

Fecha de presentación: Abril, 2021
Fecha de aceptación: Julio, 2021
Fecha de publicación: Septiembre, 2021

JOSÉ MARTÍ Y LA MEDICINA JOSÉ MARTÍ AND MEDICINE

Joel David Monzón Li¹
E-mail: joeldavid.99@nauta.cu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-7731-8848>
Lissete María Martínez González¹
E-mail: medlmmg990811@ucm.cfg.sld.cu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6591-7544>
María Clara Roig Rosell¹
E-mail: mariclara1@nauta.cu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-1586-9203>
Vivian Bárbara González Curbelo²
E-mail: vgonzalez@ucf.edu.cu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-4171-6489>
Martha Preciado Martínez²
E-mail: mpreciado@ucf.edu.cu
ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-8268-0307>

¹ Universidad de Ciencias Médicas de Cienfuegos. Cuba.

² Universidad de Cienfuegos "Carlos Rafael Rodríguez". Cuba.

Cita sugerida (APA, séptima edición)

Monzón Li, J. D., Martínez González, L., Roig Rosell, M. C., González Curbelo, V. B., & Preciado Martínez, M. (2021). José Martí y la medicina. *Revista Científica, Cultura, Comunicación y Desarrollo*, 6(3), 102-109.

RESUMEN

José Martí abordó en sus obras temas vinculados con la salud y las cualidades requeridas para la profesión, los cuales coinciden con las prácticas actuales del sistema de salud cubano. El presente trabajo tuvo como objetivo fundamentar el legado de la obra de José Martí en el desarrollo de la medicina cubana actual. Para el mismo se consultaron 11 referencias bibliográficas. Se concluyó que la obra de José Martí abarca temas relacionados con la medicina. Este dejó plasmado que la misma constituye un derecho de todos, que el médico debe poseer amor, ser paciente, entregado y ético. El Apóstol incursionó en la prevención, la higiene, la epidemiología y la ergonomía. Legó sus conocimientos sobre la medicina verde y otras cuestiones científicas. No solo se dedicó a escribir, sino que también ofreció servicios asistenciales en el campo de batalla.

Palabras clave:

José Martí, medicina, pensamiento.

ABSTRACT

José Martí addressed in his works topics related to health and the qualities required for the profession, which coincide with the current practices of the Cuban health system. The objective of this work was to establish the legacy of José Martí's work in the development of current Cuban medicine. For the same, 11 bibliographic references were consulted. It was concluded that José Martí's work covers topics related to medicine. He stated that it is everyone's right, that the doctor must have love, be patient, dedicated and ethical. The Apostle ventured into prevention, hygiene, epidemiology and ergonomics. He bequeathed his knowledge of green medicine and other scientific issues. He not only dedicated himself to writing, but also offered assistance services on the battlefield.

Keywords:

José Martí, medicine, thought.

INTRODUCCIÓN

El desarrollo de la Medicina en Cuba no solo se basa en las obras científicas de los grandes investigadores del pasado siglo y en los avances actuales, sino que tiene en cuenta el pensamiento de grandes hombres como el de José Martí.

José Julián Martí y Pérez nació en la calle Paula No. 41, La Habana, el 28 de enero de 1853 y murió en la batalla de Dos Ríos en 1895, luchando por la libertad de Cuba, en aquella época colonizada por España. Martí fue uno de los pensadores latinoamericanos más importantes del siglo XIX y dejó obras imperecederas como *Abdala* y *La Edad de Oro*. Su pensamiento ha sido y seguirá existiendo como parte esencial del humanismo que caracteriza a los cubanos (Hernández & Zaragoza, 2020).

Martí fue un personaje fundamental en la historia de la nación cubana que dedicó su vida a luchar por la independencia de la Isla y acabar con los males coloniales. Durante gran parte de su vida se dedicó a ello planificando lo que sería la Guerra Necesaria que estalló en 1895 y terminó con la intervención norteamericana, problema sobre el cual había advertido con anterioridad.

En el transcurso de esta ardua tarea radicó en diferentes países de Europa y del continente americano, tanto en Estados Unidos como en América Latina. La estancia en estos territorios le permitió observar los males sociales que imperaban en aquella época y esto sirvió para que elaborara sus propias teorías sobre el posible origen de las calamidades sanitarias que se vivían. Basado en estos fundamentos dio a conocer posteriormente las posibles soluciones con su mejor arma: su pluma.

La obra amplia y rica abarca diversos temas, entre ellos, aquellos relacionados con la salud y la medicina, los cuales han sentado las bases para el desarrollo de la medicina cubana actual considerando su pensamiento y ética. Su prosa constituyó un adelanto para su época.

La medicina cubana posee sus fundamentos en obras científicas elaboradas por autores nacionales y otras originadas en el campo científico internacional. Sin embargo, no se puede negar que el pensamiento de los héroes cubanos aporta su grano de arena a la hermosa ciencia que es el arte de curar, ya sea desde un punto de vista puramente científico o desde la perspectiva ética y moral.

El Apóstol de la independencia de Cuba trató en múltiples ocasiones temas vinculados con: salud, higiene, la medicina natural y las cualidades requeridas para la profesión, los cuales coinciden en esencia con las prácticas actuales del sistema de salud cubano (Álvarez, et al., 2018).

La obra literaria martiana constituye la mayor expresión del pensamiento científico pues en tan corto tiempo consiguió hacer referencia a muchas facetas de la vida. Martí se basó en toda la historia que le antecedió y en sus propias experiencias para desarrollar sus ideas en cuanto a los diversos temas que dominaban los escenarios de los pueblos en el siglo XIX (Corrales, et al., 2016).

Aunque la obra literaria de Martí abarca temas relacionados con la salud, la higiene, la medicina natural y los valores éticos, estéticos y patrióticos del médico, esta no es

muy conocida por parte de los profesionales y estudiantes del sector sanitario. No obstante, no resta que en sus escritos exista una riqueza extraordinaria para el fortalecimiento de los valores en los futuros galenos, pues con su extensa y profunda espiritualidad demuestra la vigencia extraordinaria que goza en la vida social y profesional de quienes se forman para aliviar las penas, el dolor y el sufrimiento de sus semejantes (Roque, et al., 2018; Elizalde, et al., 2016).

El desconocimiento de esta faceta de la literatura martiana puede deberse a que los estudiantes de la salud no reciben durante su carrera ningún tema correspondiente a la misma.

La humanidad atraviesa profundas crisis en los campos económico, financiero, ambiental, social y ético, que dan lugar a la prevalencia del egoísmo, la indiferencia, el desamor y la agresión. Cuba no está ajena a esto. El humanismo martiano, desarrollado a partir de una sólida concepción ética, puede y debe constituir un paradigma en la batalla cotidiana por salvaguardar y perfeccionar las conquistas sociales. Martí consideraba la educación y el trabajo como las fuentes principales para lograr el mejoramiento humano (Corrales, et al., 2016; Álvarez, et al., 2018).

Su obra puede ser apoyo moral e inspiración para los médicos de hoy. También para los modelos de salud en cualquier parte del mundo, que no deben olvidar nunca que la medicina, más allá del conocimiento, es un compromiso indisoluble de la ética, la solidaridad y el humanismo (Hernández & Zaragoza, 2020).

Los profesionales de la salud adquieren un compromiso muy alto con el legado martiano y con su pueblo. Su misión no es proporcionar solamente atención médica de excelencia, sino garantizar la formación de nuevos profesionales de mayor calidad que cumplan las expectativas planteadas por la Revolución. Educarlos en los más altos valores de patriotismo y lealtad, solidarios y humanistas, con una continua preparación durante toda su vida, con un alto nivel científico, es el reto de los docentes de hoy en la Enseñanza Médica Superior en Cuba (Tenorio, et al., 2018).

Aunque todos los cubanos conocen quién fue José Martí y han leído parte de sus obras, muy pocos han escuchado o estudiado sobre su relación con la Medicina. Debido a esto es muy importante aludir a esta rama de los escritos martianos por el enorme legado al desarrollo de la medicina cubana del siglo XXI, pues muchas de sus perspectivas en aquel entonces, fueron cumplidas luego de su muerte. Además, tanto el estudiante de la salud cubana como el profesional propiamente dicho, debe poseer conocimientos sólidos sobre sus raíces lo que ayuda a conformar su identidad. Por lo que este trabajo asume como **objetivo**: Fundamentar el legado de la obra de José Martí en el desarrollo de la medicina cubana actual.

DESARROLLO

José Martí, cubano excepcional dedicó su vida a la lucha contra el yugo colonial. Sus escritos, desde una perspectiva poética, metafórica y difícil de entender en muchas ocasiones, ponen de manifiesto la situación del país en aquel entonces y denunciaba los males existentes. Abordó temas tan importantes como el racismo, la esclavitud, la

independencia de los pueblos de América, así como las intenciones de los Estados Unidos de apoderarse del territorio, entre otros asuntos de suma relevancia.

El Héroe Nacional no solo escribió sobre los problemas sociales, abordó temas sobre literatura y ciencia, incluso, se dirigió a los niños en innumerables ocasiones. Para ellos escribió cuentos que se recogen en *La Edad de Oro*, así como poemas y otras obras.

Muy poco conocida dentro del sector de la salud, es su prosa dirigida a esta ciencia tan noble. Aunque no era médico ni nada similar, escribió entre sus líneas la importancia de la medicina preventiva, de la medicina natural y señaló cómo debería ser un médico además de cuáles serían las soluciones para acabar con muchas enfermedades mediante cambios en los sistemas sociales dominantes.

Hernández & Zaragoza (2020), expresan que, aunque las opiniones de Martí sobre la Medicina no han sido muy popularizadas, constituyen un eslabón clave para practicar una medicina con decoro y humanismo. Con esta idea coinciden los autores del presente trabajo, pues un médico debe ofrecerse por completo al ser humano y estar dispuesto a darlo todo por salvar su vida.

Martí expresó su definición de la Medicina al decir que es como el derecho, profesión de lucha, que necesitaba un alma bien templada para desempeñar con éxito ese sacerdocio; *el contacto de las diarias miserias morales y materiales, el combate con la sociedad y con la naturaleza, hacen mal a las almas pequeñas, mientras que es revelación de cosas altas en almas altas y hermosas* (Rolo, et al., 2013; Del Huerto & Navarro, 2017; Hernández & Zaragoza, 2020).

Desde aquel tiempo para Martí la medicina constituía un derecho inalienable del pueblo, a la que todos tenían que acceder pues se trataba de la vida de las personas y no de la forma en cómo ganar beneficios. En sus palabras se observa cómo avizoraba que esta profesión iba a constituir un lujo en muchos lugares debido a la ambición del hombre por obtener más riquezas, por lo que defiende la necesidad de las personas desahuciadas por la sociedad de su tiempo de recibir atención médica. Hoy muchos se olvidan de esta idea y valoran más los ingresos económicos que pueden ofrecer los servicios de salud y no los beneficios a la sociedad.

Con gran elegancia, Martí compara la medicina con el derecho y el sacerdocio. Con el primero se pueden vincular las conductas y manifestaciones de lo justo, y el segundo, profesión que lleva implícito sacrificio, entrega, desinterés, amor al prójimo, deidad hacia algo, en este caso el ser humano. Expresa cuán gratificante y enaltecido resulta una buena acción siempre y cuando esta sea desinteresada y en busca del bienestar colectivo, no solo del individual (Roque, et al., 2018).

La comparación del médico con el sacerdote revela que el médico debe cumplir con el principio ético de beneficencia y no maleficencia por sobre todas las cosas, pues es formado para eso. Se convierte en el confidente de los pacientes, pues en muchas ocasiones es necesario que el galeno se introduzca en las esferas íntimas del mismo para llegar a un diagnóstico certero y, por tanto, debe mantener

total discreción y brindar confianza al enfermo. El sacerdote representa una figura de autoridad y benevolencia para la Iglesia, de este modo debe ser el médico.

Además, se refiere a que la medicina constituye una profesión de lucha donde el médico, y el personal de salud que lo acompaña, debe ser paciente y dedicado pues está inmerso en una guerra contra elementos a veces imperceptibles por el ojo humano. Sin embargo, en ocasiones la batalla no es contra agentes microscópicos sino contra el propio ser humano, que causa daño a otros o a sí mismo y el médico debe saber lidiar con estas situaciones con la mayor calma posible y confianza, transmitir esperanza al afligido y una posible salida a su problema.

Durante el ejercicio de esta profesión, existen situaciones de escasez de recursos, tal es el contexto actual, donde los sistemas de salud a nivel mundial han colapsado por la pandemia del COVID-19. Si a esto se suman los daños ocasionados por el bloqueo de los Estados Unidos hacia Cuba, la falta de insumos es mayor. Esta baja disponibilidad de recursos materiales no constituye una justificación para maltrato, ofensas, violación de la ética médica, espera innecesaria e irresponsabilidad. Martí expresa que solo el médico que tenga un alma hermosa puede hacer bien a los demás aun en las circunstancias adversas.

Cuba contempla el ejercicio de la medicina como un derecho del pueblo desde el triunfo de la Revolución y lleva este servicio hasta los lugares más intrincados sin importar cuanto haya que atravesar para llegar hasta ellos. Los médicos cubanos han sabido desafiar las dificultades materiales con el único fin de salvar vidas y mantener una población lo más saludable posible. No solo han ofrecido su servicio dentro del país, sino que se han extendido más allá de este.

El pensamiento martiano abarcó también el aspecto preventivo. Con respecto a esto expresó en el año 1882:

El arte de curar consiste más en evitar la enfermedad y precaverse de ella por medios naturales, que, en combatirla por medios violentos e inevitablemente dañosos para el resto del sistema, cuyo equilibrio es puesto a contribuir en beneficio del órgano enfermo. La higiene va siendo la verdadera medicina, y con un tanto de atención, cada cual puede ser un poco médico de sí mismo. Debía hacerse obligatoria la enseñanza de la higiene en las escuelas públicas (Rolo, et al., 2013; Elizarde, et al., 2016; Hernández & Zaragoza, 2020).

Pronunció en agosto de 1883 que la verdadera medicina no es la que cura, sino la que precave: la higiene es la verdadera medicina. *Más que recomponer los miembros desechos del que cae rebotando por un despeñadero, vale indicar el modo de apartarse de él* (Rolo, Fuentes, et al., 2013; Corrales, et al., 2016; Pérez, et al., 2017; Hernández & Zaragoza 2020). Por esta razón planteaba que se debía actuar sobre el medio, la persona, la familia y la comunidad (Del Huerto & Navarro, 2017).

Estos pensamientos reflejan la idea que asumía Martí sobre el origen de las enfermedades, pues la mayoría se pueden prevenir si se modifican estilos de vida y se ponen en práctica normas de higiene. Esa concepción preventiva se

traslada hacia nuestros días en Cuba, a través de la labor del Programa del Médico y Enfermera de la Familia que se lleva a cabo en los Consultorios Médicos de la Familia de la Atención Primaria de Salud (APS). Desde allí funcionan programas de prevención en diferentes niveles con el objetivo de evitar el surgimiento de enfermedades, la aparición de complicaciones o la instauración de secuelas.

Elizarde, et al. (2016), mencionan algunos de los programas en la APS: Tuberculosis, Enfermedades de Transmisión Sexual, Inmunización, Prevención de Enfermedades Transmisibles y Crónicas No Transmisibles y el de Reducción de la Morbimortalidad Materno Infantil, los cuales poseen un amplio enfoque preventivo y con resultados significativos que ubican a Cuba dentro de los países con mejores indicadores de salud en el mundo.

Por su parte el Programa del Médico y Enfermera de la Familia comprende el proceso de dispensarización, se identifican factores de riesgo para realizar acciones educativas sobre el individuo, su familia, la comunidad y los diferentes escenarios donde se desempeñan, laborales o educacionales, con el objetivo de promover acciones que disminuyan o eliminen dichos factores y evitar o reducir la incidencia de enfermedades crónicas no transmisibles, mejorar la calidad de vida de la sociedad cubana y disminuir el alto índice de discapacidad y secuelas de estas enfermedades.

Los estudiantes de Medicina asimismo desarrollan la labor preventiva en la comunidad, como parte del programa de estudio, durante las asignaturas que se desarrollan en la APS. Los médicos en formación van de puerta en puerta y llevan mensajes de salud, aplican técnicas educativas de convencimiento, crean una cultura sobre el cuidado de la salud, base que sostiene la salud pública cuyo principio es la profilaxis. Así contribuyen al mejoramiento de la cultura sanitaria con esta actividad docente diaria y forman valores en la población relacionados con el auto cuidado de salud (Tenorio, et al., 2018).

De esta forma, descrita anteriormente, los estudiantes entran en contacto directo con pacientes y familias, rompen las barreras y dirigen sus conocimientos a todo el pueblo mediante la palabra, cumplen con el pensamiento de Martí que cita Tenorio, et al. (2018), "*se debe enseñar conversando, como Sócrates, de aldea en aldea, de campo en campo, de casa en casa*".

En la situación actual que vive Cuba esto adquiere mayor fuerza, pues los estudiantes de la salud han asumido protagonismo dentro de la comunidad al realizar sus labores de pesquisa para identificar posibles casos positivos a la COVID-19, llevan mensajes de salud a la población y cumplen con las medidas de bioseguridad para una correcta protección.

A lo largo de la historia humana se ha aprendido el valor de la prevención de las enfermedades, con el propósito de evitar que las personas enfermen y tengan que recurrir a medios terapéuticos que causen ciertas dificultades para los pacientes. Martí también se refirió a este aspecto en sus pensamientos anteriores. Con frecuencia los pacientes llegan a consulta con enfermedades potencialmente prevenibles con solo modificar estilos de vida, pero no confieren

importancia a esto y cuando enferman, en ocasiones el tratamiento disponible es mutilante y disminuye en gran manera su calidad de vida, incluso, en ocasiones conlleva al paciente a la muerte.

El Apóstol, que fue uno de los más grandes pensadores sanitaristas de su tiempo, incursionó en todos los campos de la higiene y la epidemiología. Analizó con profundidad los problemas de la pobreza y la miseria de los pueblos latinoamericanos y constituye uno de los pioneros en establecer relación entre la situación económica social desfavorable con la salud, la enfermedad y la muerte. Su amplia visión humanista le permitió comprender muy temprano cómo la esencia de dichos problemas se encontraba arraigada a poderosas fuerzas sociales que la condicionaban (Corrales, et al., 2016; Del Huerto & Navarro, 2017; Pérez, et al., 2017).

Las investigaciones en la actualidad demuestran como diversas enfermedades infecciosas o no, surgen en poblaciones con malas condiciones de vida, alto índice de pobreza, mala higiene, mala calidad del agua y elevada contaminación ambiental. En muchas ocasiones esta situación se debe a la explotación que ejercen potencias imperialistas y las grandes transnacionales sobre territorios con gran cantidad de recursos naturales, pero que a lo largo de la historia han sido víctimas de la explotación.

En uno de sus trabajos Martí se refirió a la necesidad de mayor salubridad en las poblaciones, llamó a la atención del Estado, cuyo deber era atender esta cuestión, todo con el fin de preservar al pueblo de los males epidémicos (Corrales, et al., 2016). Este llamado de atención continúa vigente en Cuba, que ha dispuesto los recursos existentes, tanto materiales como humanos, en la lucha contra la pandemia de COVID-19 con el objetivo de salvaguardar la salud de los cubanos, incluso de personas de otras latitudes.

A nivel internacional las organizaciones e instituciones de salud hacen todo lo posible por mejorar la salubridad de muchos territorios para erradicar un gran número de enfermedades.

Martí le proporciona un valor incalculable a la higiene personal, a tal punto que ofrece la idea de su enseñanza en las escuelas. En Cuba se imparten dentro de los programas educativos en las diferentes enseñanzas, temas sobre el cuidado y la higiene personal, para fomentar una vida saludable en niños y adolescentes de manera que repercuta en la vida adulta.

El tema de la higiene es tan importante que no debe dejar de enseñarse a los estudiantes a todos los niveles, pues no consiste solamente en practicar el lavado de manos, un aseo correcto, entre otros aspectos, como muchos piensan, sino que la higiene es un gran campo que abarca desde el cuidado de la imagen hasta el cuidado del puesto de trabajo o estudio.

La ergonomía o higiene del trabajo no escapó a la mente inquisitiva del Apóstol. En las páginas del diario La América, de Nueva York, 1884 en su artículo *La exhibición sanitaria*, denunció las condiciones infrahumanas de trabajo que poseían los obreros de las grandes fábricas y las minas las cuales no ofrecían seguridad para los mismos. Además,

enfaticó en que esto se podía evitar si se disponían de los recursos necesarios para este fin. Al respecto expresó que no se podía ver a un obrero de estas grandes ciudades sin sentir lástima, respeto y cariño.

“¡Padecen tanto!, ¡gastan tanta fuerza!, ¡la reparan tan mal!, ¡gozan tan poco! Para comenzar no tenemos tiempo, sino apenas para anunciar cuánto hay de nocivo a la salud y a la inteligencia en ciertos oficios, y el modo en que se puede remediarlo; cuánto es necesario tenerlo en cuenta para evitar catástrofes en las fábricas y en las minas, y para hacer menos ingrato el trabajo en unos y en otras... cómo puede ventilarse, sacando de él el aire viciado o destruyendo sus elementos nocivos... cómo librarse de unos y otros daños, y cómo proteger los ojos, que tanto sufren en estas labores, y aliviar el calor excesivo.” (Corrales, et al., 2016)

Con estas palabras Martí aludía cómo debían ser los entornos de las grandes industrias con el objetivo de evitar la contaminación del personal que ahí laboraba y los grandes accidentes propiciados por las malas condiciones estructurales. La ergonomía abarca estos aspectos pues mediante la misma se establece un conjunto de normas que persiguen lograr que los trabajadores se mantengan seguros.

El pensamiento de José Martí se mostró totalmente lógico pues en la actualidad se ha visto con mucha frecuencia que varios tipos de cáncer se asocian a malas condiciones laborales y la contaminación del aire en las instalaciones, principalmente en aquellas donde se emplean productos tóxicos como: arsénico, plomo, mercurio, asbesto, entre otros, no tratados adecuadamente.

Se desarrollan, además, otro grupo de enfermedades producto de los esfuerzos excesivos que hacen los trabajadores sin el empleo de determinados medios lo que ocasiona daños a su sistema musculo esquelético que conllevan a limitaciones físicas, a veces invalidantes y que confinan al trabajador a una silla de ruedas.

Su genio visionario le permitió aportar a la idea de lo beneficioso que resulta la práctica sistemática del ejercicio físico y la alimentación balanceada para alcanzar un óptimo estado de salud. Al respecto escribió:

En estos tiempos de ansiedad de espíritu, urge fortalecer el cuerpo que ha de mantenerlo en las ciudades, sobre todo donde el aire es pesado y miasmático, el trabajo excesivo, el placer violento y las causas de fatiga grandes. Se necesita asegurar a los órganos del cuerpo, que todas estas causas empobrecen y lastiman, habitación holgada en un sistema muscular bien desenvuelto, nivelar el ejercicio de todas las facultades para que no ponga en riesgo la vida el ejercicio de una sola, y templar con un sistema saludable la circulación de la sangre, y con la distribución de la fuerza en el empleo de todos los órganos del cuerpo, el peligro de que toda ella se acumule, con el mucho pensar, en el cerebro, y con el mucho sentir, en el corazón y den la muerte. A los niños, sobre todo, es preciso robustecer el cuerpo, a medida que se robustece el espíritu. Bien se sabe lo que dijo el latino: ha de tenerse alma robusta en cuerpo robusto (mens sana in corpore sano) (Del Huerto & Navarro, 2017).

Y plantea: Comer bien, que no es comer ricamente, sino comer cosas sanas, bien condimentadas, es necesidad

primera para el buen mantenimiento de la salud del cuerpo y de la mente (Pérez, et al., 2017).

Son conocidos los beneficios que aporta la práctica de ejercicio físico diario, de acuerdo con la constitución corporal de cada persona, y a esto hizo referencia Martí. Existe un grupo de enfermedades endocrinas y cardiovasculares con parte de su génesis en la persistencia de factores de riesgo relacionados con malos hábitos alimentarios y sedentarismo. Cuando estas patologías se establecen no hay oportunidad de retornar, pues no tienen cura, pero el médico siempre prescribe la realización de ejercicios físicos y una dieta balanceada para mantener a la persona compensada. Esto se debe a los amplios beneficios de estas dos prácticas saludables y que, desde aquel entonces, el Héroe Nacional avizoraba.

Para Martí *Los médicos deberían tener siempre llena de besos las manos* (Pérez, et al., 2017; Hernández & Zaragoza, 2020). Este pensamiento refleja el amor y la sensibilidad con que deben trabajar los galenos, erigidos en principales herramientas. Un médico sin amor sería como un alma vacía, fría lo que es inconcebible, pues el mismo constituye en muchas ocasiones la única esperanza del paciente en quien deposita toda su confianza. A este tipo de médico sin amor, Martí lo comparó con tener *viruela en el alma*.

El amor y la sensibilidad constituyen elementos vitales en la relación médico-paciente. La misma debe basarse en la confianza plena del uno en el otro y en los principios de la ética médica. Este vínculo personal propicia incluso mejores resultados durante el proceso de atención y aunque el paciente no llegue a curarse y evolucione de una forma tórpida, es capaz de lograr que finalice su vida con mejor calidad de vida.

En las ideas de José Martí referentes al humanismo, la sensibilidad y la solidaridad, existe una riqueza extraordinaria para fortalecer los valores en los futuros galenos. Estos principios forman la base para tratar con almas humanas, pues cuando se alivian los males del alma también se ofrece bienestar físico (Roque & García, 2018).

Se debe intuir entonces que el humanismo martiano es un paradigma en la formación de los profesionales de la salud desde las aulas, para recuperar la ética médica que se ha ido perdiendo y resulta tan necesaria para llevar a cabo la humana tarea de ayudar a quienes más lo necesitan: los enfermos. Sobre esto, José Martí escribió: *las almas enfermas mueven difícilmente las manos: pero son las que necesitan más consuelo* (Roque & García, 2018).

La obra martiana aborda puntos éticos que deben poner en práctica los médicos y los trabajadores del sector de la salud. Álvarez, et al. (2018), referencian varios fragmentos de este noble escritor del siglo XIX que ofrecen las cualidades morales que debe poseer el galeno. Algunas de ellas son:

- El médico debe proscribir todo interés material del ejercicio profesional. Aunque esté bien preparado, la confianza que el paciente deposite en él solo es posible si este demuestra un crecimiento espiritual que le permita ejercer la lealtad y la ayuda al prójimo como

contrapartida de la ambición material que deriva de las relaciones que impone el capitalismo.

Respecto a esto expresó en 1892: *Este mundo tiene increíbles vilezas, ocasionadas casi todas por el interés.*

No hay más modo de salvarse que moderar las necesidades. La sobriedad es la virtud. El que necesita poco es fácilmente honrado (Álvarez, et al., 2018).

- Negación del individualismo, donde la vida humana se concibe como un continuo bregar en función de los demás. La autoridad que su profesión le confiere lo convierte en un actor social a favor del mejoramiento humano.
- El médico debe ser un hombre de su tiempo, útil, debe preocuparse por todo lo que acontece a su alrededor, incluida la medicina y las ciencias en general. Dicha concepción se aprecia en la siguiente frase: la vida debe ser diaria, movable, útil y el primer deber de un hombre de estos días, es ser un hombre de su tiempo. Si de algo serví antes de ahora, ya no me acuerdo: lo que quiero es servir más (Álvarez, et al., 2018).
- La formación del médico debe comprender principios como el humanismo y la solidaridad.

En relación al humanismo médico resalta cualidades como la benevolencia, pues siempre debe hacer el bien dedicando todos sus esfuerzos y conocimientos científicos y técnicos a la prevención, recuperación, rehabilitación y promoción de la salud humana. Según Martí el médico debe ser: íntegro, piadoso, digno, disciplinado, responsable, comprometido con la sociedad. Mostrar amor hacia los demás, hacia la profesión y poseer gran sensibilidad ante los problemas de los pacientes y sus familiares, ayudando a resolverlos. Pone al hombre como el fin supremo de la actividad médica y no el medio, además, manifiesta su rechazo a la maleficencia, al trato desigual a los pacientes y a la injusticia (Pérez, et al., 2017; Roque, et al., 2018; Tenorio, et al., 2018).

En las cualidades mencionadas anteriormente, expresa que el médico debe ser un hombre de su tiempo. Esto significa que debe actualizarse periódicamente, pues la ciencia no es estática, avanza con el objetivo de lograr mejores resultados en la atención a los pacientes.

Cuba enfatiza en el desarrollo y capacitación de los profesionales de la salud mediante la implementación de nuevas tecnologías en las universidades, hospitales e institutos superiores para la formación de especialistas y de los estudiantes. Además, los médicos graduados y demás profesionales del campo de la salud, disfrutaban la oportunidad de obtener títulos de Maestría y Doctor en Ciencias en el posgrado, así como especializarse en determinada rama del conocimiento.

Si bien el médico debe estar actualizado en el campo científico, también su deber es conocer la situación nacional e internacional que le rodea, pues es un ser humano y, por tanto, no puede mantenerse al margen de los acontecimientos. Además, ese conocimiento general sirve de apoyo a la relación médico-paciente para lograr mejor adherencia a los procedimientos que se llevan a cabo, así como mejor entendimiento entre ambas partes.

La formación de principios éticos en los estudiantes de Medicina debe ser un propósito de todos los profesores que comparten con ellos cada escenario. De forma fusiónada deben desarrollar los objetivos instructivos y educativos en cada actividad docente, ya sea académica colectiva, educación en el trabajo o guardias médicas (Tenorio, et al., 2018).

La enseñanza de la ética médica no corresponde solamente a los profesores de la Cátedra de Filosofía e Historia, también involucra a los médicos. Estos deben transmitir a las demás generaciones cómo poner en práctica los principios de beneficencia y no maleficencia, autonomía y justicia, los cuales rigen la actividad de nuestro sistema de salud para lograr el bien del paciente, del personal de la salud y establecer una atmósfera de respeto a la dignidad del hombre, que se ha perdido en muchos lugares del mundo.

Respecto a otras situaciones éticas como la eutanasia, Martí entendía que la vida se hace para algo más noble y no para quitársela a las personas (Pérez, et al., 2017). Cada médico asume su opinión particular sobre este tema y basado en las mismas hay países en los que se acepta esta práctica. Aunque en Cuba no se efectúa aún, no se debe olvidar lo que este gran hombre de su tiempo expresó, porque existen convicciones e ideas que al paso de los años mantienen la vigencia a pesar de la diferencia de épocas.

Sobre la iatrogenia señaló que, al ser irremediable, no queda sino cejar en ella hasta donde el decoro lo permita (Pérez, et al., 2017). El médico debe evitarla por todos los medios, pues la iatrogenia viola el principio ético de beneficencia y no maleficencia. Debe conocer hasta dónde puede llegar la realización de determinados procedimientos para no infligir daño a la persona que padece y ni contribuir con su pesar. Además, está en el deber de ofrecer toda la información disponible para que el paciente se sienta seguro, protegido y no sin rumbo y descarriado.

La solidaridad fue otro de los puntos que abarcó Martí en sus escritos. Habló de la importancia de asistir a otros pueblos, sobre todo a los de América por los lazos que los unen con Cuba, pero la experiencia se debe generalizar hacia el mundo, a todo aquel que necesite auxilio sin importar nacionalidad o fronteras, pues se trata de personas que precisan ayuda. La solidaridad humana y la identificación con los dolores y sufrimientos de los demás forman parte esencial de las concepciones humanistas de Martí, quien no concebía ni toleraba el abuso, el vejamen o la humillación de sus semejantes (Roque, et al., 2018).

Los profesionales de la salud cubana cumplen con el deber de ser solidarios, ofrecen sus servicios no solo en Cuba sino también en otros lugares del mundo, ya sea en una ciudad o en los campos y selvas de otras latitudes. Enfrentan las dificultades que surgen con el idioma y las características geográficas del medio con el único fin de salvar vidas y ofrecer atención a los necesitados. Han llegado a países de América Latina como: Venezuela, Ecuador, Brasil, Bolivia; países de África como: Angola, Etiopía, Mozambique, Sudáfrica; países de Asia, el Medio Oriente e incluso del continente europeo tras la reciente pandemia del COVID-19. Han llevado salud y bienestar a

las personas, sin importar condición económica, pues todos son iguales.

La solidaridad es una de las cualidades que Martí legó, implementada con el triunfo de la Revolución, no solo se manifestó en la esfera sanitaria, sino que se ha extendido a otros estratos de la sociedad como la educación, el deporte y la cultura.

Además de organizar la Guerra Necesaria mediante sus ideas, Martí apoyó las labores sanitarias del ejército: brindó asistencia médica a los mambises en el campo de batalla. Aunque no fue uno de los sesenta y siete médicos con que contó el Ejército Libertador, fue capaz de ayudar a muchos enfermos y heridos en situaciones de emergencia con los conocimientos generales que poseía como hombre culto de su época. Sacaba fuerzas para cumplir con sus deberes y aliviar a las tropas, pues para eso vivía (Álvarez, et al., 2018).

Al respecto expresó en carta escrita a Carmen Miyares y a sus hijas en abril de 1895:

Y han de saber que me han salido habilidades nuevas, y que a cada momento alzo la pluma, o dejo el taburete, y el corte de palma en que escribo, para adivinarle a un doliente la maluquera, porque de piedad o casualidad se me han juntado en el bagaje más remedios que ropa, y no para mí, que no estuve más sano nunca. Y ello es que tengo acierto, y ya me he ganado mi poco de reputación, sin más que saber cómo está hecho el cuerpo humano, y haber traído conmigo el milagro del yodo (Álvarez, et al., 2016).

Sobre la actitud de José Martí hacia los heridos de guerra dio testimonio Manuel Ferrer Cuevas, capitán del Ejército Libertador quien estuvo cerca de él en la manigua y escribió: “Martí no duerme, personalmente ayuda a cuidar heridos, en unión de Paquito Borrero”. (Álvarez, et al., 2018).

Por su parte Álvarez, et al. (2018), citan las palabras de Carlos Martínez González, quien solo tenía 16 años cuando el desembarco por La Playita, al pie de Cajobabo y expresó: “*Martí se aposesionó de un botiquín y arrancó a curar todo aquel hospital de ente. A nosotros nos mandó a hervir agua en unos calderos que conseguimos con los vecinos. No paraba, donde había un ay, ahí estaba él!*”.

Estas palabras muestran el amplio sentido humanista de Martí y su sensibilidad hacia la angustia y el pesar de los demás. Evidencian cómo prefirió estar al lado de los necesitados en los momentos difíciles aun cuando no poseía conocimientos bien cimentados sobre la medicina.

José Martí vivió en una época donde los adelantos de la ciencia no eran notables y se desconocían muchas de las causas y mecanismos que originaban las enfermedades, sin embargo, asociaba el hábito de fumar y el consumo excesivo de alcohol a enfermedades como el cáncer de pulmón, por lo que criticaba la práctica de estos hábitos tóxicos (Corrales, et al., 2016; Elizalde, et al., 2016; Pérez, et al., 2017).

A pesar de no poseer conocimientos sobre los más de cuatrocientos compuestos químicos existentes en el humo del cigarro, ni del poder cancerígeno de los mismos, demostrado solo años después, intuyó magistralmente su

capacidad dañina, sobre todo para la juventud, al señalar que este actuaba de forma sutil y menos sensible que el mal hábito de ingerir bebidas alcohólicas (Corrales, et al., 2016).

Respecto a esto expresó en el diario La América en su artículo *Observaciones sobre el hábito de fumar cigarrillos de papel*, septiembre de 1883:

“La costumbre que se va haciendo cada vez más generalizada de fumar incesantemente cigarrillos de papel es muy poco menos dañina, aunque de una manera sutil y poco sensible, que el hábito de tomar tragos de alcohol entre las comidas. Quizás no sea muy grande la cantidad de tabaco consumido, pero no hay dudas de que el volumen de humo a que están expuestos los órganos respiratorios del fumador y las propiedades de ese humo respecto a la proporción de nicotina introducida en el sistema, se combinan para poner el sistema completamente bajo la incidencia del tabaco. Hemos tenido conocimiento en estos últimos meses de un número considerable de casos, que en muchachos jóvenes que no habían alcanzado aún su completo desarrollo físico, han visto su salud seriamente alterada por el hábito de fumar incesantemente cigarrillos de papel. Conveniente es que estos hechos se sepan, pues es evidente que prevalece la idea de que, cualquiera que sea su número, estas bocanadas de humo no pueden ser dañinas en lo más mínimo, cuando, al contrario, producen con frecuencia mucho daño.” (Corrales, et al., 2016)

Actualmente se ha comprobado el efecto adictivo de estas sustancias y las nefastas consecuencias para la salud de aquellos que las consumen, además de las evidencias científicas bien fundamentadas que muestran su relación con el cáncer. Estos dos hábitos tóxicos, cada vez más, se identifican como factores de riesgo para padecer otras enfermedades que pueden llevar a la muerte y son ampliamente prevenibles.

El más universal de los cubanos, incluye en su vasta y extraordinaria obra, temas que abarcan prácticamente todas las ciencias, directa o indirectamente. En cuanto a la Medicina Bioenergética y Natural hay muchas referencias. En su Diario de Campaña hace referencias a la Medicina Natural y algunos de sus usos. Betancourt, et al. (2015), referencian a algunas plantas y frutas empleadas en este tipo de medicina y abordan sobre el uso de la miel como antibacteriano, energético y cicatrizante.

Se han encontrado referencias al acercamiento de Martí a la medicina verde, de la cual vinculó su uso con ciertas enfermedades como la fiebre amarilla o vómito negro como refirió en 1881 en el diario La Opinión Nacional: “*Tonatiyacapan es el nombre de un medicamento mexicano con que un indio compasivo salvó a... Esmeralda Cervantes, del vómito negro*”. (Corrales, et al., 2016)

Pérez, et al. (2017), citan las siguientes palabras de Martí: “*de que la selva de nuestra América abunda en remedios para todas las enfermedades*”, al referirse a la importancia de este tipo de medicina, pues los indios hondureños preparaban mejunjes de hierbas para curar las mordeduras de víboras. La medicina verde se emplea aun ampliamente y en Cuba se utiliza por la mayoría de la población, ya sea

prescrita por un facultativo o mediante las experiencias familiares transmitidas de una generación a otra.

El gran conocimiento de Martí sobre la ciencia en general le permitió realizar afirmaciones que no se hallan muy lejos de la realidad médica actual. Aseveraba que se puede sacar de un lugar del cuerpo un trozo de carne viva y ponerla en otro aludiendo a los injertos de piel, consideraba la infusión de eucaliptos glóbulos para el alivio de la cefalalgia nerviosa, enfatizó en el conocimiento de la verdadera causa del insomnio antes de orientar un tratamiento medicamentoso para el mismo, pues este puede ser peligroso y expuso, bien explicado, en cada diagnóstico un fármaco adecuado. Basado en esta idea expresó: **“Hay medicinas varias para la falta de sueño, más es peligroso usarlas y es preciso además conocer las causas reales del insomnio”**. Dio a conocer el uso del té de Bogotá para combatir con éxito la clorosis y la anemia. Realizó observaciones sobre los heridos y su curación. Además, advirtió cubrir la cabeza todo el tiempo propicia calvas prematuras y otras inflamaciones de las mucosas (Corrales, et al., 2016).

Álvarez, et al. (2018), hacen suyas las palabras de Cintio Vitier al expresar que **“José Martí fue un hombre volcado a la cultura integral. Tuvo la pasión absoluta del conocimiento. Ninguna rama del saber le fue ajena”**.

Martí, gran pensador del siglo XIX cubano, aunque no fue médico dedicó parte de su obra a esta hermosa ciencia. Sus aportes han trascendido hasta la actualidad de modo que se practican sus principios morales, valores y perspectiva preventiva. Los médicos cubanos asumen el deber de continuar con su legado y tenerlo siempre presente en su labor diaria.

CONCLUSIONES

La obra de José Martí abarca temas relacionados con la medicina. Dejó plasmado que la misma constituye un derecho de todos, que el médico debe poseer amor, ser paciente, entregado y ético.

El Apóstol incursionó en: la prevención, la higiene, la epidemiología y la ergonomía. Legó sus conocimientos sobre la medicina verde y otras cuestiones científicas.

José Martí no solo se dedicó a escribir, también ofreció servicios asistenciales en el campo de batalla.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Álvarez, M., Sierra, E. M., León, M. Q., Prieto, C. J., Márquez, J. A., & Robles, L. (2018). El pensamiento ético de José Martí en la formación del médico cubano. *Rev Med Electrón*, 40(5), 1654-68.

Betancourt, A., García, M., Fernández, M., Torres, M., & Sánchez, A. (2015). Fitoterapia y apiterapia en la obra de José Martí. *Rev Inf Cient*, 92(4), 945-55.

Corrales, I. E., Rodríguez, M. J., Jeréz, A. C., Reyes, J. J., & Trinchet, Y. (2016). Consideraciones del Apóstol José Martí sobre las Ciencias Médicas. *Rev 16 de Abr*, 55(261), 61-9. _

Del Huerto, M. E., & Navarro, M. (2017). Ideario salubrista de Fidel Castro como continuidad del legado martiano a la medicina revolucionaria cubana. *Rev Med Electrón*, 39(2).

Elizarde, M. G., Plá, A., Frieria, A., Solares, J. C., & Nieves, B. N. (2016). El pensamiento de José Martí en la salud pública cubana. *Rev Med Electrón*, 38(3), 492-498.

Hernández, O., & Zaragoza, I. (2020). La medicina hecha palabras: Comentarios sobre el apóstol cubano José Martí. *Rev Chil Pediatr*, 91(6), 993-994. _

Pérez, L., Jiménez, M., Secada, E., Hernández, N., Nodarse, I., & Vasallo, M. (2017). Martí y Fidel. Hilos conductores en la salud pública cubana. *Rev Med Electrón*, 39(2), 384-91.

Rolo, M., Fuentes, S., Ferreira, B., & Tápanes, W. (2013). José Martí Pérez: una aproximación a sus escritos relacionados con la medicina. *Rev Med Electrón*, 35(3), 302-307. _

Roque, L., Alfonso, Y., Ramírez, K., Pedraza, E. M., González, V. E., & García, I. (2018). El pensamiento martiano como fortaleza para la formación de valores a los estudiantes de medicina. *Revista Universidad Médica Pinareña*, 14(2).

Roque, L., & García, Y. (2018). Pensamiento martiano: fortaleza para la formación de valores en estudiantes de medicina. *Rev Univ Med Pinar*, 14(2), 192-194. _

Tenorio, C. O., Quelle, L., Castañón, A., Gálvez, D. M., & Nodarse, J. (2018). José Martí presente en las aulas del policlínico universitario. (Ponencia). *Convención Internacional de Salud, Cuba Salud 2018*. La Habana, Cuba.